

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

Formas de explotación capitalista y procesos de resistencia en la Argentina contemporánea

Juan Montes Cató¹

Presentación

Las formas de explotación capitalista lograron un momento de plenitud durante la década de los noventa en Argentina y en gran parte de los países de la región. Vaciadas las expectativas iniciales sobre la democracia en cuanto capacidad de transformación social, el neoliberalismo desplegó todo su repertorio de medidas de ajuste erosionando muchas de las conquistas obreras obtenidas en años de persistente lucha.

Gran parte de esas conquistas se habían plasmado en Argentina en normas protectoras del trabajo, en una cultura obrera que tuvo al espacio productivo como ámbito privilegiado para ejercer su poder y en una fuerte capacidad de movilización obrera. Estos elementos contribuyeron a que los trabajadores pudieran entablar una correlación de fuerzas que les permitía contrapesar el poder empresarial. Esa acumulación de poder sindical se verá fuertemente afectada con la dictadura instaurada 1976. El objetivo cívico-militar fue instaurar cambios en el régimen de acumulación para luego implementar un conjunto de medidas destinadas a aumentar la rentabilidad empresarial a costa de tasas mayores de explotación laboral y de la degradación de las condiciones de uso de la fuerza de trabajo. Pero para poder imponer el conjunto de medidas que permitían alcanzar estos

¹ Dr. Juan Montes Cató. Investigador Adjunto del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del CONICET y co-coordinador del Programa de Estudios Críticos sobre el Movimiento Obrero (PECMO del CEIL). Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Autor de artículos y libros sobre Sociología del trabajo y relaciones laborales ≈ Sindicalismo ≈ Procesos de disciplina y resistencia.

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

objetivos, primero llevó adelante un conjunto de dispositivos destinados a doblar la capacidad de movilización del movimiento obrero. Para ello la dictadura organizó un plan sistemático de persecución y desaparición de activistas destinada a desarraigar la cultura obrera de lucha asociada con la práctica laboral. Esta cultura obrera había dado muestras de fortaleza en momentos claves de la historia argentina: desde la experiencia de la resistencia peronista luego del derrocamiento de Perón en 1955², pasando por el Cordobazo en 1969³ hasta las Coordinadoras Interfabriles (1974-75)⁴.

En este cuadro situación, las políticas de ajuste implementadas de manera articulada desde 1991 fueron acompañadas por un conjunto de ideas fraguadas en un discurso “modernizador”. “Flexibilidad, productividad y reestructuración” fueron los conceptos que comenzaron a circular en los lugares de trabajo a modo de talismán. Sin embargo, constituyeron las fachadas discursivas a través de las cuales el capital penetró en el campo laboral desplegando un conjunto de políticas destinadas a resituar a los gestores empresariales como los principales animadores y articuladores de las relaciones de trabajo. Este proceso estaba destinado a generar formas renovadas de articulación entre el capital y el trabajo, que facilitarían la implementación de un tipo de racionalización acorde a las exigencias productivas y de aumento de la rentabilidad de las empresas, en especial, en vista de la ofensiva del capital observada durante esa época en el ámbito global.

Para enfrentar y eliminar la mera posibilidad de acciones de orden colectiva, en las empresas se buscó imponer un proceso hegemónico, que tendiera a recrear nuevas tecnologías, permitiendo la diseminación en todo el espacio de trabajo de los efectos de

² Período que se llamó de la “resistencia peronista” ya que luego de la proscripción gran parte de la resistencia a la dictadura estuvo en manos de los activistas y obreros de base.

³ Se trata de un movimiento de protesta iniciado el 29 de mayo de 1969 donde convergieron las luchas obreras, de los estudiantes, agrupaciones de izquierda y una parte importante de la sociedad civil de la ciudad de Córdoba (segundo distrito industrial del país). Si bien fue duramente reprimida, la consecuencia de este proceso fue la caída del presidente militar Juan C. Onganía.

⁴ Se trata de una expresión obrera opuesta a las dirigencias sindicales y fundamentalmente a las políticas de ajuste implementadas por el Isabel Perón y su ministro de economía, Celestino Rodrigo.

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

poder llegando hasta sus más ínfimos resquicios. Esto fue así pues, la subordinación se hace más profunda, más densa y difícil de revertir allí donde se logra una sujeción a través de diversos dispositivos disciplinarios. En este sentido, entre el ejercicio del poder y la eficacia de la dominación existen mediaciones que remiten a específicas técnicas de disciplinamiento y control, que moldean la forma en que se articula la relación entre trabajadores y empresarios.

A pesar de los esfuerzos por imponer el programa neoliberal, la movilización obrera logró articular diferentes formas de resistencia tanto en los lugares de trabajo como fuera de él. La experiencia de las organizaciones de desocupados, empresas recuperadas, comisiones internas de las empresas privatizadas son solo muestras de la vitalidad organizativa, que devenida la crisis del 2001, se suman al acervo histórico de experiencias de lucha en el sentido de memoria obrera puesta en práctica.

De manera concisa, nuestra perspectiva intenta aportar una mirada que vincule de manera dialéctica los de disciplina/control y resistencia/conflicto y ligarlos en el marco de una reflexión más amplia acerca del poder. Partimos de la idea de que existen formas definidas que asume el trabajo (organización, procesos, normas) y relaciones de poder que las atraviesan. Para comprender los procesos de explotación laboral y el modo en que inciden las acciones de los trabajadores en su desenvolvimiento consideramos necesario enlazar una reflexión que instale la noción de poder en tanto concepto que nos permite analizar las correlaciones de fuerzas, por un lado y ligarlo con la noción de praxis sindical, por otro.

Develando la lógica del capital: productividad y disciplina

El capital tiene un imperativo de control tanto más necesario cuanto que la lógica de la acumulación lo obliga a revolucionar continuamente el proceso productivo y, por lo

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

tanto, a asegurarse que, aunque las condiciones de trabajo cambien, la extracción del esfuerzo va a estar bajo su control. Inicialmente, podemos decir que las técnicas puestas a punto para habitar al trabajador han variado en el tiempo y el espacio. La simple desposesión de los trabajadores preindustriales, de un lado, y la posesión de los medios de producción por parte de los patronos, de otro, no permitieron garantizar el control efectivo del proceso de trabajo en el corto y largo plazo. Ese desajuste pone en entredicho permanentemente el proceso concreto de extracción de plusvalía y de acumulación de capital. Para lograrlo fue necesaria la aplicación de un conjunto de técnicas o dispositivos disciplinarios orientados a crear un “orden en la producción”.

Ahora bien este orden que se busca imponer en los espacios de trabajo se articula con procesos que se producen fuera de él. En efecto, asistimos durante la década de los noventa a una derrota del movimiento obrero, operada esta derrota la desocupación junto con la precarización de la formas de trabajo (tanto en lo contractual como en las formas de uso de la fuerza de trabajo) y el miedo a la pérdida del trabajo operaron como el telón de fondo de un proceso de disciplinamiento social que fue inhibiendo la potencialidad de las respuestas sociales. Sobre este proceso de impacto a escala nacional en cada uno de los espacios productivos se reforzaron los dispositivos de disciplina implementando un conjunto de mecanismos que tendieron a imponer pautas cercanas a los modelos despóticos (por ejemplo persecución de activistas, estigmatización de delegados y un régimen laboral que desconocía los beneficios laborales) como así también buscaron la imposición de técnicas destinadas a la interiorización del control. Justamente desde el punto de vista de la racionalidad empresarial se busca la interiorización de la disciplina, para reducir los actos de resistencia a su expresión más individualizante. Precisamente porque al lograr quebrar las referencias colectivas impone toda la violencia sobre los individuos aislados práctica y subjetivamente. Así pues, los dispositivos que se ensayaron en esa época son complejos, porque crean una trama compacta entre una pluralidad heterogénea de condiciones de

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

trabajo junto con técnicas organizativas de activación de la subjetividad. Estos elementos contribuyen a crear una representación simbólica que proyecta un trabajador aislado de toda construcción colectiva.

Podríamos decir que los procesos de disciplinamiento social que vivió la sociedad en su conjunto fue reforzado en las empresas gracias a las empresas lograron eliminar todo tipo de vestigio sindical (por ejemplo en algunas empresas medianas absorbidas por capitales multinacionales como en el sector químico). En otros casos no logró arrasar con la figura de los delegados pero sí o cercenó su campo de acción (en muchas de las empresas privatizadas) o vació de contenido su potencialidad movilizadora y cooptó a través de diversos mecanismos la voluntad de dirigentes sindicales (el sindicato de comercio es un claro ejemplo⁵).

Estos entramados de recreación de la dominación tienen por destino avanzar sobre la organización del trabajo y articularlo con los procesos de acumulación del capital. El trastrocamiento del mundo obrero no se explica solo por motivos que se reducen a la dimensión organizacional, sino también por transformaciones importantes en las imágenes que se elaboran de ese mundo, en las formas en que se entablan las relaciones entre los trabajadores, con las empresas y con sus organismos de representación. De ahí los esfuerzos del capital por operar en identidades obreras arraigadas e instalar nuevas que niegan la distinción entre trabajo y capital. Los ejemplos de empresas que llaman a sus trabajadores “colaboradores” son una muestra de cómo se busca incidir en el plano subjetivo. También los discursos que apelan al mito de la “gran familia” están fraguados en este principio. Desde la concepción de las empresas el problema de la dominación no se resuelve solo a través de un mayor control directo de las acciones de los trabajadores, sino

⁵ Este proceso de cooptación se reforzó a nivel de la dirigencias en la participación de muchos sindicatos en el capital accionario de nuevas empresas surgidas al amparo de la tercerización del procesos de trabajo (la reciente muerte de un trabajador subcontratado –Mariano Ferreyra- en el sector ferroviario puso al desnudo la participación del propio sindicato en empresas de este tipo) y a través de la constitución de empresas ligadas al sector financiero (en especial con la privatización del sistema jubilatorio).

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

que necesita apelar a un conjunto de normas y creencias que contribuirán a desplegar un complejo abanico de comportamientos y actitudes en función de los esquemas interpretativos que poseen las direcciones empresariales. Para ello son relevantes las políticas destinadas a un mayor grado de involucramiento de los trabajadores. El objetivo es el de conformar nuevos patrones de influencia y de legitimidad que permitan que los trabajadores hagan propios los objetivos y valores de la empresa sin experimentar coerción y así poder reproducir las condiciones bajo las cuales extraer el plusvalor sin excesivas dificultades. Lo que se busca es operar sobre los presupuestos culturales de las organizaciones dado que es en la cultura donde se fundamentan los procesos de compromiso e identidad. Todo esto hace que el control sea haga en algunos casos más difuso, características que evidencian su dificultad pero también su gran eficacia cuando se consigue.

La disciplina ilumina el proceso por el cual se pretende construir y dar continuidad a un determinado orden productivo, a un sistema de autoridad, dominio y jerarquía aplicado a la producción. En el caso de los procesos productivos se trata de orientar los factores del proceso de trabajo a fin de que operen como valorizadores del capital. De ahí que suponga desarrollar y aplicar normas que regulen el uso de los objetos, medios y fuerza de trabajo; además de configurar el poder sobre los ejes de una división del trabajo jerárquicamente mediada.

Si la interiorización es un aspecto clave para comprender la manera en que opera la disciplina, en este proceso es importante el vínculo entre técnica y dominación en tanto que la técnica actúa como instrumento del poder que no permite evidenciar la forma en que se articula lo político en los espacios laborales. Tecnicidad que solo aparece bajo el principio de necesidad, colocando un velo de naturalización ahí donde se encuentra la política de trasfondo como gestión del poder. Resulta significativo en este marco, preguntarse por el uso político de la técnica. El interrogante estaría situado entre la emergencia de una técnica

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

y la coincidencia de sus efectos con los objetivos de la acumulación capitalista. Así pues, no existe fatalidad productiva, sino un modo de producción constituyéndose por intermedio de una serie variada de opciones.

La avanzada del capital impuso cambios organizacionales que quebraron los hábitos laborales. *Calidad total, team working, subcontratación, autonomía responsable*, fueron la avanzada de un cambio que requería formas novedosas de control de la fuerza de trabajo. Tal vez, sea la noción de *empowerment* la que vincule de manera más clara ambas tendencias y aglutine los movimientos que se están produciendo en materia de políticas gerenciales por lo menos en el plano discursivo puesto que su puesta en práctica es muy variada según sectores y actividades. Precisamente el *empowerment* busca a través de este supuesto aumento de la participación y la delegación en la toma de decisiones aumentar el compromiso de los trabajadores e interiorizar los valores de la empresa alimentando la imagen del trabajador-propietario. En este sentido la participación pregonada por los empresarios entiende que los trabajadores deben hacerse partícipes e implicarse en los valores y normas de la nueva cultura organizativa de calidad, participando de los objetivos de la empresa mediante su aceptación y afirmando la voluntad de actuar para su consecución (Lahera Sanches, 2000). Sin embargo, en un contexto de replique del movimiento obrero esa mayor participación pregonada no fue de la mano de mejoras en las condiciones de trabajo, por el contrario supuso mayor niveles de explotación en la medida que se sofisticó el sistema de expropiación del saber obrero, se sometió a los trabajadores a condiciones de trabajo extenuantes y se buscó que los trabajadores internalicen los valores de la empresa para trabajar como “emprendedores” sin los beneficios que ello supondría.

Procesos de resistencia y expresión del conflicto

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

En el apartado anterior hemos sostenido que los espacios de trabajo y más precisamente la dinámica adoptada por las relaciones laborales, están condicionadas por el modo en que se configura el control y la disciplina. Esta configuración se expresa a través de diversos dispositivos que entrelazan aspectos materiales y simbólicos buscando de ese modo canalizar del modo más eficaz posible el proceso de extracción de plusvalía, el proceso de valorización del capital combinando de manera compleja y cambiante elementos propios del control directo, elementos prescriptivos y de orden subjetivo. Las posibilidades abiertas por el desarrollo de las tecnologías informáticas llevaron a algunos autores a interpretar que ella conduciría hacia el fin de la resistencia obrera al quedar virtualmente desarmados ante el poder de la automatización y frente a las herramientas del *management* participativo. Sin embargo e incluso en aquellos espacios laborales donde el capital fue hegemónico (por ejemplo en gran parte de las empresas privatizadas) la resistencia obrera logró rearticularse y en un contexto nacional más favorable potenciar sus herramientas de acción. Esa rearticulación de fuerzas sociales logró canalizarse en el aumento de conflictividad laboral observada luego del año 2003. Si embargo, ese proceso hay que interpretarlo en el marco de una conflictividad social que tuvo su punto más alto durante las jornadas de diciembre del 2001 y en diversas expresiones de resistencia obrera acaecida en plena hegemonía neoliberal que permitió acumular experiencias, enlazar luchas y sopesar fuerzas (Montes Cató y Ventrici, 2010) tanto dentro de los espacios productivos como fuera de ellos.

Por fuera del ámbito laboral las primeras respuestas sociales vinieron de la mano de las llamadas puebladas⁶. Tributarias de esas luchas los movimientos de desocupados se fueron organizando colectivamente y alzándose como las organizaciones sociales más

⁶ La privatización de empresas estatales sobre las cuales giraba la actividad económica de ciudades del interior del país supuso un golpe enorme para las economías regionales. Frente a la pérdida de fuentes de trabajo, se produjeron hechos de revueltas populares reprimidas con mucha dureza por parte de los gobiernos provinciales y nacional.

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

dinámicas a mediados de los noventa. (Lenguita y Montes Cató, 2009). Las empresas recuperadas también constituyeron una respuesta innovadora frente a la crisis de empleo sobreviviendo, muchas de ellas, hasta el día de hoy.

En el interior de las empresas el cuadro de situación parecía muy distinto. Como explicamos más arriba el capital arrasó imponiendo una nueva configuración laboral acorde a las exigencias productivas de reducción de costos, maximización de las ganancias a costa de una mayor explotación laboral. Sin embargo, varios autores llaman la atención sobre formas sutiles de subversión que en muchos casos son imperceptibles a los propios supervisores pero que logran vincular en una acción concertada a diferentes trabajadores. La importancia de estas prácticas cotidianas de oposición al personal de vigilancia y supervisores es que son continuas y pueden constituir la manifestación de actos de resistencia y de la conflictividad laboral, más allá de que no se expresen a través de canales institucionalizados –en la medida en que suponen el quebrantamiento de las prescripciones normativas emanadas por las gerencias de las empresas. Se trata de aquellas prácticas de “falsa conformidad”, “ignorancia fingida”, “disimulación”, que permiten entrever actos de desobediencia realizados en los espacios silenciosos de la vida en el trabajo.

Muchos estudios tendieron a centrarse en las prácticas visibles y explícitas de oposición; sin embargo, existen muchas otras, que son a menudo sutiles, secretas y reservadas y, en muchos casos, con menor nivel organizativo, pero con capacidad para expresar el conflicto. Para nuestro objetivo, esta dimensión de análisis permite ampliar el abanico de posibles prácticas de transgresión a las normas que rigen los espacios de trabajo, incluso bajo cierta hegemonía que es alcanzada en algunos de ellos. En especial nos interesa para estudiar el modo en que las organizaciones obreras logran acumular poder paulatinamente y proyectar futuras acciones que pugnan por determinar las relaciones de trabajo. De ahí que existan instancias intersubjetivas reservadas para la resistencia. Basta recordar que la subjetividad es el mismo terreno que está disputando el capital cuando

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

pretende colonizar los valores, referencias e imaginarios de los trabajadores. Por lo tanto, no es extraño suponer que los trabajadores también, en ese plano, llevan adelante acciones de oposición. Particularmente importante es este tema cuando se analizan los espacios de trabajo donde no se observan manifestaciones colectivas del conflicto. Aquí, el plano subjetivo constituye una herramienta para indagar la existencia de colectivos, más allá de que logren una expresividad manifiesta y abierta. Esto posee importancia analítica en vista de comprender cómo los trabajadores lograron revertir las diferencias impuestas por diversas figuras contractuales y la distancia en términos subjetivos que ello supone.

En términos sintéticos: para poder recomponer los lazos de solidaridad quebrantados por la lógica de la competencia interna (entre trabajadores) los activistas obreros también tuvieron que generar un contradiscurso que pueda volver a través de operaciones fácticas (apoyo de trabajadores contratados a las reivindicaciones de los trabajadores asalariados) y simbólicas los lazos de unidad perdidos luego de la desestructuración de la condición obrera (Beud y Pialoux, 2004).

En definitiva, los trabajadores ensayan formas de resistencia, pero difícilmente las acciones individuales logran imponer un cambio en el orden dispuesto por las dirigencias empresariales. Las estrategias que los obreros despliegan para sortear los controles institucionales podrían interpretarse como actos de resistencia, pero incapaces de significar una real amenaza a la estabilidad de los parámetros de productividad fijados por las empresas. Tomando en cuenta que las acciones individuales no logran generar cambios significativos en las relaciones de trabajo es que centramos nuestra atención en las acciones colectivas. La construcción de contradiscursos por parte de los trabajadores constituye una de las expresiones menos visibles del conflicto, pero que es fundamental para proyectar acciones colectivas reivindicativas de carácter confrontativo. Si la disciplina y el control operan en la subjetividad, afirmamos que las acciones de resistencia no son ajenas a este plano de la vida laboral. De allí la importancia de estudiar la existencia de una

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

cultura de oposición. Esa tradición combativa no es suficiente por sí misma para detener los embates de la empresa, pero puede lograr construir algunas barreras para jalonar una acción directa y abierta.

En contra de las tendencias desmovilizadoras impuestas en muchos de los espacios productivos existen experiencias obreras que desafiaron los duros transe impuestos por el conservadurismo gremial. Como se dijo, las experiencias son múltiples y heterodoxas en cuanto a la protesta social. Por un lado, se cuenta con prácticas movimientistas dispuestas a liderar las demandas de los desocupados (pobres), sin dudas, los nichos laborales más indefensos tras el alud de la reconversión económica del menemismo. Por otro lado, existió la acción consagratoria de gremios estatales que, tal vez por su naturaleza, han sido intransigentes frente a los abusos patronales y defensores ineludables del patrimonio estatal, como alternativa vital en ese vacío reivindicativo. En un sentido intermedio, las empresas recuperadas por sus trabajadores han sido un campo de experimentación en el que confluyeron muchas de esas resistencias laborales, en tono movimientistas y gremial alternativo, por ello son un hito social de envergadura al considerar la actualidad del auge confrontativo; impulsando así una renovación del mapa político bajo el cuestionamiento de la propiedad sobre los medios de producción, sin dejar de afianzar la disyuntiva sobre las explotación mercantil del trabajo.

Tenemos, pues, antecedentes valiosos de las resistencias que lograron constituirse en baluartes de los trabajadores. Antecedentes de los cuales nutrirnos para no caer en afirmaciones simples, que distorsionen la historia y sean, en definitiva, funcionales a los discursos empresariales de paz social. Estas experiencias son importantes para poder afirmar que el neoliberalismo criollo fue dominante, pero no inhabilitó la manifestación de expresiones colectivas organizadas.

Los tres períodos: la década ofensiva del neoliberalismo en el poder, la crisis del 2001 con su consecuente cristalización de cambios en la clase dominante, y el actual

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

establecimiento de pautas de reapropiación política del gremialismo, muestran contextos disímiles para interpretar la dinámica de la relación capital-trabajo. Desde sus trayectorias erráticas, cada tramo contiene, por su composición, una caracterización que puede ser rescatada en conjunto; por ende, una singularidad permeable a algún tipo de sistematización mayor. Así contorneados los factores económicos, políticos y laborales en cada esfera histórica y a partir de su intensidad específica dan cuenta de formas de operar, circunstancias y tendencias, del proceso de renovación de prácticas políticas.

Acerca de repolitización del espacio de trabajo y la reconfiguración de las relaciones de poder a partir de la experiencia de las comisiones internas⁷

Hemos dicho que el impacto de la dictadura del '76 sobre el entramado de la producción y su reflejo en la estructura social tuvo un objetivo definido, buscar que el capital recupere el control perdido sobre el proceso de trabajo a través de una constelación de acciones represivas sin precedentes y restituir de ese modo la autoridad patronal en las empresas. En este sentido, el golpe militar generó una profunda transformación estructural en el plano sociocultural, que marcó el rumbo de la posterior implementación del nuevo régimen de acumulación⁸. Las comisiones internas vieron limitado al máximo sus

⁷ En esta sección se retoma en parte la ponencia “Acción sindical en el lugar de trabajo y politización de las bases en Argentina” presentada en el Seminario Internacional Trabalho e Sindicalismo no Brasil e Argentina marzo 2011, San Pablo (organizado por la USP y UNM).

⁸ Las medidas llevadas adelante para generar una retracción en las conquistas laborales durante la dictadura fueron amplias y profundas y abarcaron la suspensión por tiempo indeterminado de las negociaciones colectivas de trabajo y los montos salariales eran fijados por el Poder Ejecutivo; se suspendió el derecho a huelga y toda medida de acción directa; suspendió la actividad gremial; se facultaba al Ministerio de Trabajo a intervenir discrecionalmente los sindicatos; prohibía cualquier medida grupal de acción directa; se declaró la prescindibilidad de los empleados públicos, autorizando a dar de baja sin sumario previo; se suspendió la vigencia del Estatuto del docente; se anularon o modificaron 125 artículo de los 300 que constituía la Ley de

Estudios do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

posibilidades de funcionar en las empresas ante el secuestro y la desaparición de delegados gremiales. Los militares y sus socios civiles promovieron un sindicalismo “apolítico” y reducido a limitadas actividades reivindicativas, cuya expresión fue la Ley Sindical de noviembre de 1979⁹ orientada a debilitar a las organizaciones sindicales en cuanto a su estructura y poner frenos a las expresiones de resistencia.

El aumento la desocupación, el congelamiento de salarios, la flexibilización de los contratos laborales, la privatizaron de empresas públicas, la disminución o eliminación de cargas sociales, la firma de convenios colectivos a la baja, la modificación de las normas laborales y el reforzamiento de la disciplina durante lo noventa coronó un proceso de acumulación de poder empresarial hilvanado durante más de 15 años. La CGT estuvo liderada por sectores afines a las políticas menemistas privilegiando la consolidación de un sindicalismo de corte empresarial (Murillo, 1997; Martuccelli y Svampa, 1997) por sobre la movilización de los trabajadores frente a las duras condiciones de trabajo que se imponían a los trabajadores y las políticas de exclusión social¹⁰. Estos elementos restaron campo de acción a las comisiones internas, baluarte histórico de la lucha gremial argentina.

Contrato de Trabajo por estimarlos “demasiados” favorables a los trabajadores. A su vez, el salario real cayó casi un 40% en un año. Todo esto fue aplicado en el marco de una política de secuestro y desaparición de delegados y activistas sindicales (el 50% de los detenidos-desaparecidos durante la dictadura fueron trabajadores sindicalizados).

⁹ El 7 de noviembre de 1979, el Gobierno promulgó la Ley N° 22.105 sobre "Asociaciones Gremiales de Trabajadores", la cual regula el derecho de agremiación; la organización y representación de las asociaciones; las asambleas o congresos; los derechos y obligaciones de las asociaciones gremiales de trabajadores; las asociaciones gremiales con personería gremial; las federaciones; el patrimonio; los derechos gremiales y laborales; las prácticas desleales; la autoridad de obligación; y las disposiciones generales y transitorias.

¹⁰ La oposición contra los efectos de estas políticas en el plano de la estructura sindical se manifestó en la construcción en 1992 de una alternativa sindical gracias a la creación de la CTA que cuestionó la vinculación CGT-Estado y el modelo sindical peronista, alejándose de la central sindical única y formando una organización alternativa. A su vez, en 1994, se constituye el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) como corriente interna de la CGT y con un posicionamiento crítico con respecto a las políticas menemistas. Con la conducción de Hugo Moyano (camioneros) y Juan M. Palacios (transportes), esta parcialidad abarcó un tercio de los sindicatos que formaban la CGT y, en 1996, tras la exitosa huelga del 8 de agosto, consiguió que el Secretario General Gerardo Martínez (construcción) convocase un Congreso de la CGT que promovió a Rodolfo Daer (alimentación) para dirigir la central sindical, ubicando a Palacios como Secretario Adjunto.

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

Así pues, la iniciativa política quedó en manos del capital que buscó eliminar todo tipo de resistencia en el lugar de trabajo persiguiendo a activistas y delegados sindicales.

El cuadro de situación será radicalmente diferente a partir del 2003. El país creció a tasas excepcionales, fruto en parte de una devaluación que afectó negativamente el salario de los trabajadores. En ese marco los sindicatos comenzaron a repositionarse como interlocutores del Estado y de la sociedad en su conjunto vía la negociación salarial. El lugar que habían perdido frente a otras organizaciones sociales como la de los movimientos de desocupados comenzaba nuevamente a ser dominado por las cúpulas sindicales. Claramente desde el ascenso del kirchnerismo los trabajadores organizados comandaron la conflictividad laboral y la negociación colectiva. En términos políticos, gracias a una alianza estratégica de las cúpulas sindicales con el gobierno, balancearon el peso específico que fue adquiriendo la oposición gubernamental. Esto último quedó claramente ilustrado en los momentos más agudos del conflicto con “el sector del campo” durante el lockout del 2008. En ese momento, las cúpulas sindicales tuvieron un rol significativo a través de la movilización de trabajadores y activistas a favor de la “resolución 125” impulsada por el gobierno¹¹.

Simultáneamente a la recomposición de la capacidad de intervención de las organizaciones sindicales y la consiguiente recuperación de su protagonismo público se fue extendiendo un activismo de base que potenció el desarrollo de experiencias sindicales en espacios productivos donde había sido arrasada o directamente inexistente. Este fenómeno si bien es difícil de mensurar puede ser caracterizado a través de ciertos indicadores que permiten aproximarnos al tema en términos cuantitativos. Por un lado, se verifica siguiendo los estudios del Observatorio del Derecho Social (CTA, 2009) una amplia mayoría de conflictos circunscriptos al ámbito de la empresa, que representan el 78% del total. En

¹¹ Se trata de la denominación de la Resolución por la cual el gobierno modificaba el esquema porcentual de las retenciones a las exportaciones agropecuarias

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

segundo lugar, se consolida un crecimiento de los reclamos promovidos por sindicatos locales o seccionales, que explican el 64% de los casos en el 2009 (frente a un 51% el año anterior). En tercer lugar, persiste una importante cantidad de conflictos (un 14% del total) llevados adelante por trabajadores donde no se consigna la presencia de representantes sindicales o se trata de colectivos que poseen una representación de hecho (muchas veces opuesta a la conducción de la organización sindical) construida en el desarrollo del propio conflicto. Esto último es muy importante, porque señala la existencia de conflictos que son encabezados por delegados o delegadas “de hecho”, que no cuentan con ninguna cobertura legal contra represalias patronales. A su vez, en base a la encuesta de Relaciones Laborales realizada por el MTSS (Trajtemberg, Berhó, Atoréis y Lauphan, 2005) indican que las grandes empresas de más de 200 empleados el 50% cuenta representante sindical y de las que poseen entre 50 y 100 empleados el 37%, las pequeñas solo 7,3%.

En términos de sectores productivos, las experiencias son variadas: en transporte, el caso del subterráneo de Buenos Aires; telecomunicaciones, organización de los call center; comercio, en la discusión sobre prácticas antisindicales de los supermercados; alimentación, el caso de los delegados de la empresa Kraft; neumáticos Fate; salud, en el hospital Francés; autopartistas, caso Dana; químicos, la restitución de delegados en la empresa Praxair; sectores extractivos, la disputa con la dirigencia de los trabajadores petroleros de la Patagonia; transporte, la organización de los motoqueros; en el sector de trabajadores estatales con la elección de delegados en oficinas, institutos o dependencias que no contaban con representación; entre otros. Aunque disímiles en sus grados de organización, alcances y tendencias ideológicas lo que aparece como significativo es la emergencia de una tensión hacia el interior de los sindicatos que interroga sobre la forma de construcción de poder que se ha dado una parte del sindicalismo actual. Aparece reflejado en experiencias obreras vinculadas con partidos de izquierda, en otras donde tiene mayor preeminencia la CTA (trabajadores estatales) y ámbitos laborales donde prevalecen

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

sindicatos enrolados en la CGT. Gran parte del activismo gremial surgido a partir del 2003 es caracterizado por jóvenes que no cuentan con tradiciones políticas arraigadas, es decir la experiencia sindical es la primera en términos políticos.

Para completar el cuadro de situación además de la vigencia de figura legal del fuero de los delegados¹², una serie de fallos judiciales vienen extendiendo las garantías a activistas que no cuentan con el aval formal de la organización sindical pero que actúan de hecho.

Esta recomposición de fuerzas en los espacios productivos que dista de la situación caracterizada durante los noventa es, como se ha dicho, potenciada durante la actual etapa política pero hemos intentando vincularla con procesos históricos de larga data y en experiencias de recomposición del poder obrero en plena hegemonía neoliberal. Procesos de recomposición que se organizaron clandestinamente y que pudieron manifestarse públicamente cuando las correlaciones de fuerzas fueron favorables.

Bibliografía

BEAUD, Stéphane y PAILLOUX, Michel. **A vueltas con la condición obrera**, *Sociología del Trabajo*. N°52. 2004.

BRAVERMAN, Harry. **Trabajo y capital monopolista**, México, Nuestro Tiempo. 1980.

CTA. **La negociación colectiva 2003-2007. Un estudio comparativo con el período 1991-1999**. Buenos Aires: Observatorio del Derecho Social, 2009.

DELFINI, Marcelo. **Prácticas y estrategias empresarias para la reproducción de la dominación en los espacios de trabajo. Formas de control obrero en el sector automotriz**. *Trabajo y sociedad*. vol. XIII. 2010

¹² El delegado sindical es una figura reglamentada por la Ley de asociaciones sindicales. Entre varias disposiciones se encuentra una de las más importantes referida a los fueros, es decir no pueden ser despedidos mientras dure su mandato.

Estudios do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

DROLAS, Ana; DUHALDE, Santiago y VENTRICI, PATRICIA. **Reforma del Estado, privatizaciones y resistencia sindical.** En: Figari, Lenguita y Montes Cató, El Movimiento obrero en disputa. Buenos Aires, Ed. Ciccus. 2011.

EDWARDS, Paul K. **El conflicto en el trabajo. Una análisis materialista de las relaciones laborales en la empresa.** España, Ed. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. 1990.

FERNANDEZ, Arturo. **Sindicalismo, crisis y después,** Ediciones Biebel: Buenos Aires. 2002

FIGARI, Claudia. **Hegemonía empresarial, y lógicas de formación corporativas: disputas para una resistencia obrera organizada.** En: Figari, Lenguita y Montes Cató, El movimiento obrero en disputa. Ed. Ciccus: Buenos Aires. 2011

GAUDEMAR, Jean-Paul. **El orden y la producción. Nacimiento y formas de la disciplina de fábrica.** Madrid, Trotta. 1991.

GRAMSCI, Antonio. **Escritos periodísticos de L'Ordine Nuovo.** Buenos Aires: Tesis 11 Grupo Editor. 1991.

JAMES, Daniel. **Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976.** Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 1990.

LAHERA SÁNCHEZ, Arturo. **La emergencia de nuevos modelos productivos: la participación de los trabajadores y la fabricación del consentimiento en al producción.** *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Tomo LV, cuaderno segundo, pp. 9-50. 200.

LENGUITA, Paula y MONTES CATÓ, Juan S. (comp.). **Resistencias laborales. Experiencias de repolitización del trabajo en Argentina.** Ed. elaleph-Insumisos, Buenos Aires. 2009.

MARTUCCELLI, Damil y SVAMPA, Maristela. **La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo.** Editorial Losada, Buenos Aires. 1997.

MONTES CATÓ, Juan S. **La configuración del poder en los espacios de trabajo: dispositivos disciplinarios y resistencia de los trabajadores.** *Sociología del Trabajo* N° 54, España, pp. 73-100. 2005.

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

MONTES CATÓ, Juan S. y VENTRICI, Patricia. **El lugar de trabajo como espacio de resistencia a las políticas neoliberales. Reflexiones a partir de las experiencias de los trabajadores telefónicos y del subte.** *Revista Theomai*, N° 22. 2010.

MURILLO, Victoria. **La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado durante la primera presidencia de Menem.** *Desarrollo Económico*, vol. 37. N°147. 1997.

PALERMO, Hernán y SOUL, Julia. **Petroleo, acero y Nación. Una aproximación antropológica a los procesos sociopolíticos de los colectivos de trabajo de YPF y SOMISA.** En: Schneider (comp.) *Trabajadores. Un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX.*, Ed. Herramienta, Buenos Aires

TORRE, J. C. *Los sindicatos en el gobierno. 1973-1976.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983, p. 89-91

TRAJTEMBERG, David; BERHÓ, Fabián; ATORÉIS, P., LAUPHAN, W. **Encuesta de Relaciones Laborales**, VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 10 al 12 de agosto del 2005.

VENTRICI, Patricia: **Organización sindical, práctica gremial y activismo de base en el subterráneo de Buenos Aires**, Tesis de Maestría de la Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo del CEIL-PIETTE de CONICET y la Universidad de Buenos Aires. Defendida en noviembre de 2009.